

EL ÚLTIMO DÍA DE SALVADOR ALLENDE

OSCAR SOTO

*Editorial Aguilar
Santiago de Chile, 1999*



Escribir sobre el 11 de septiembre de 1973 debe ser uno de los desafíos más complejos para el ensayista más azeado. La primera dificultad consiste en decir algo nuevo sobre un tema en que todo parecía haberse escrito, filmado, exhibido por televisión y transmitido

por radio. Sin embargo, Oscar Soto, médico de profesión, consigue entregar un testimonio que tiene por lo menos dos virtudes: es fidedigno y es el más completo, en cuanto a información, de los publicados hasta ahora.

El doctor Soto tardó 26 años en decidirse a publicar este relato. Le pesaba su propia y muy mala experiencia, tras aquella mañana en el viejo palacio de los Presidentes chilenos en que le ocurrió todo lo que alguna vez pudo temer, en sus peores pesadillas anteriores al golpe militar, y mucho más. Se habían confirmado los rumores del alzamiento y en el momento de la verdad, el Presidente estaba solo, políticamente. Le acompañaban sus dos hijas, algunos Ministros y amigos de toda la vida, un reducido grupo de consejeros, como el ya entonces célebre abogado y académico español Joan Garcés y los más probados responsables de su seguridad per-

sonal. Pero los dirigentes máximos de los partidos de la Unidad Popular y de las organizaciones de masas habían perdido contacto con él. Allende estaba solo ante la historia, como sin duda lo había previsto y dado a entender en varios discursos y conversaciones privadas.

Al doctor Soto le pesaba también lo ocurrido inmediatamente después de la caída de La Moneda. Pese a que siempre supo que el Presidente se había suicidado, por el testimonio de su amigo y colega Patricio Guajón, quien fue uno de los últimos del grupo en rendirse a los militares que habían participado en el asalto final, debió enfrentarse a versiones falsas sobre la supuesta muerte de Allende en un enfrentamiento final con las tropas de asalto. Apenas tuvo oportunidad, comunicó la verdad, que en su libro es el pasaje literariamente más eficaz:

Los últimos que descienden escuchan una ráfaga de dos disparos y un fuerte grito de Enrique Huerta: "¡Allende ha muerto! ¡Viva Chile!". Coge nuevamente su metralleta, en actitud de continuar el combate. Pincheira se la arrebata de las manos y la deja en el suelo. Es un sacrificio inútil. Escasos instantes después, Patricio Guajón, que ha comenzado a bajar la escalera, recuerda que ha dejado abandonada su máscara antigás en el Salón de la Independencia y regresa para llevarse la, como un recuerdo, de los episodios vividos. Se queda atónito. Allende se ha disparado su metralleta, que todavía está entre sus piernas. Tiene el cráneo destrozado y yace semiinclinado a la derecha. Guajón le retira la metralleta y la pone sobre las piernas del cadáver.

Por cierto, Guajón fue obligado por los militares a prestar su testimonio por televisión, antes de ser encausado. Durante años debió soportar el rechazo de muchos de sus compañeros que le acusaban de haberse hecho cómplice de la falsa versión del suicidio difundida por la Junta Militar. En el acto de presentación del libro y en cada ocasión que tuvo con anterioridad, Soto le rindió homenaje, como una forma de reparar el daño que le causó el haber dicho la verdad. Es que aquel era el clima emocional posterior al bombardeo de La Moneda, exacerbado por versiones incluso en forma de

El Último día de Salvador Allende [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Último día de Salvador Allende [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile